

# El Arte

(De la página B 1)

tas combinen con los tapices y las cortinas en vez de preocuparse de su calidad, hecho que les molesta, pero permanecen en silencio.

La tendencia de los pintores actuales es al gran formato, tamaño que muchas veces juega en su contra por la falta de muros adecuados para instalar los cuadros.

Hay opinión compartida en que existe en el país una generación de pintores jóvenes muy buena. Y mientras afuera la pintura contemporánea tiene precios de locos y es la más cara, en Chile es bastante más barata que la tradicional.

Tomás Andreu, de Praxis, explica que dentro del llamado arte moderno ya contamos con ciertos clásicos, como son los pintores de fines de los 50: Balmes, Opazo, Zañartu, Antúnez, Roser Bru, por ejemplo. Generación que fue la que inició el cambio en el país y que ha demostrado que su propuesta tenía validez.

Así, el arte abstracto que se inició en Chile con bastante retraso respecto de Europa y Estados Unidos se abrió un espacio y ha crecido notoriamente en términos de adeptos. Y en precios. Zañartu expuso en Santiago, en la misma época de Lira, y los valores de sus obras eran similares.

Gonzalo Cienfuegos mantiene un convenio con una galería neoyorquina, lo que ha elevado el valor de su obra notoriamente. Pinturas recientes no valen menos de 25 mil dólares. En el caso de los famosos, Matta y Bravo, los precios tienen bastantes ceros. Bravo vendió hace un par de meses su autorretrato en 500 mil dólares, el mismo por el cual en los años setenta se pagó cuatro mil quinientos.

Los pintores mencionados son los que tienen su futuro definido. Y su precio en aumento. Pero existe una serie de autores que están emergiendo y que es necesario tener presente.

En el caso de invertir en pintura moderna, Andreu aconseja preocuparse de la trayectoria del pintor. De cómo éste maneja y administra su obra. Porque como es actual se encuentra mucha distorsión en los precios, el mercado está recién comenzando a afianzarse y ello atenta en general contra los valores de las obras de los mejores pintores contemporáneos. Importa, por ejemplo, la evolución del pintor. Quienes tienden a la pintura fetichista, ésa que se copia a sí misma, inevitablemente tenderán a perder valor. Importa, además, que los autores sepan defender sus precios y la calidad de su pintura. Es decir, que no vendan por apuros económicos cuadros a bajo valor o de mala calidad porque entonces su obra nunca adquirirá un precio definido.

Por ello, aquellos pintores que están guiados por una galería tienen mejor futuro. Es evidente que si una de ellas invierte en un pintor organizándole exposiciones, publicando catálogos y publicitándolo es porque estima que tiene madera. Hoy, para iniciarse en este mercado del arte, la pintura contemporánea se erige como una buena alternativa, siempre y cuando los compradores se asesoren y miren mucho. Porque al decir de un coleccionista con ella se corren muchos albuces: en los primeros tiempos se mantiene el serrucho, o sea, los altibajos de precios, hasta que el pintor logra ser reconocido. Pero no existe el problema de las falsificaciones.

Se da el caso también que los pintores vivos, reconocidos, como Cienfuegos, por ejemplo, salen más baratos en los remates. En ellos todavía se encuentran obras de Matta y Bravo a precios de bolsillo de chileno.

En el caso de la pintura tradicio-

nal, la "generación del trece", con excepción de Gordon, es una buena posibilidad para comenzar a invertir por el valor de sus pintores, que oscila entre los mil y los mil quinientos dólares. Más económicos resultan aún pintores como Ulloa Burgos o Jaramillo.

Los críticos coinciden en que un cuadro requiere entre 15 y 20 años para conservar su valor. Es el tiempo mínimo calculado para determinar la calidad y el valor de un autor.

## Otras Expresiones

Comprar firma no siempre resulta buen negocio si no se entiende. Y según los coleccionistas muchas veces se da el caso que si un cuadro no gusta y se adquiere por el autor, es probable que nunca sea una buena inversión.

Es necesario además preocuparse porque el vendedor le responda por la autenticidad de la firma. No siempre los martilleros están ciento por ciento seguros que ella corresponde al autor. Es que no existe en el país una especialización del martillo, cosa que se necesitaría.

Sobre todo, porque las obras que poseen los museos nacionales son muy pobres. Las mejores colecciones se encuentran en manos de particulares y ellas son patrimonio nacional. Por lo mismo se estima que debiera crearse un organismo estatal o universitario que se preocupara de regular y autenticar lo que se transa en este mercado.

Y no sólo en pintura.

Los anticuarios han proliferado, pero no todo lo que venden tiene valor. Hay más cosas viejas que antiguas y mucha copia de mueble que se vende por antiguo y está recién hecho.

El mercado de la escultura, en cambio, es pequeño y hay pocos interesados. La única exposición de envergadura que se llevó a cabo durante 1991 fue la de Raúl Valdivieso y la obra más pequeña costaba sobre 600 mil pesos.

El mercado internacional bajó notoriamente sus transacciones —casi en 70 %— el año pasado producto de la inestabilidad que produjo la guerra del Golfo. También, porque los japoneses empezaron a comprar menos piezas. Se espera sin embargo que este año vuelva a recuperar su nivel de transacciones que en 1990 alcanzó a los seis mil millones de dólares.

En la última subasta de Sot-heby's en noviembre, un cuadro del pintor vivo norteamericano De Kooning, de tamaño mediano, se vendió en dos millones de dólares y una obra de Jasper Jones en 4 millones 400 mil dólares, por citar algunos ejemplos. Precios dentro de lo esperado por la famosa galería.

El mercado ha empezado a limpiarse de muchas obras superfluas que salían a la venta por falta de buenos pintores. Y ello se nota en el nivel de transacciones internacionales.

Los autores latinoamericanos han empezado a encontrar su espacio, están siendo considerados afuera y lentamente sus obras van adquiriendo renombre y valor. Ya consagrados se encuentran Botero, Tamayo, Diego de Rivera, entre otros. En la subasta referida un cuadro de este último pintor alcanzó un precio de dos millones 400 mil dólares.

El mercado en Chile continúa en aumento y se prevé una constante alza en los precios. Por lo mismo, quienes desean adquirir obras como inversión deben asesorarse. Distinto es si subordinan su compra a la decoración.